

# DOCUMENTOS

## SOBRE LA CENSURA DEL NUEBE

### DE MARZO.

#### ORDEN AL EDITOR DE LA VERDAD SIN RODEOS.

El gobierno ha considerado que desviándose V. del objeto, para que fue instituido el periódico, solo se ha convertido en personalidades, atacando a los particulares, y aun a las primeras autoridades de un modo brusco, y con expresiones groseras, faltando de este modo, no solo a la urbanidad y decencia pública, sino también hollando de un modo escandaloso las leyes vigentes. En su virtud se previene a V. nivele su conducta a ellas, asteniéndose de injuriar en lo sucesivo a persona alguna, y mucho menos a los funcionarios públicos, contra quienes se le ha visto a V. ejercitarse, y producirse con mas desenfreno, teniendo entendido, que en caso contrario se le castigará con la mayor severidad.—Córdoba Marzo 29 de 1828.—Juan Bautista Bustos.—Juan Pablo Bulnes.—Al Editor de la Verdad sin Rodeos.

#### OFICIO DEL GOBIERNO AL PROVISOR.

Córdoba, Abril 5 de 1828.

Cuando ha llegado a manos del gobierno la nota del Sr. Provisor de 29 del próximo pasado Marzo, ya en cumplimiento de sus deberes habi. ordenado al periodista se astoviesse de atacar las personas, tanto particulares como públicas: que siendo invulnerables por la ley en su vida privada, solo son a virtud de ella dignas de tacha sus operaciones públicas, si acaso en ellas se nota delincuencia, en cuyo caso, tampoco se puede hacer uso de arma ninguna, contra la particular persona del juez, sino solamente contra su oficio, probando con decencia, y manifestando la infracción de la ley que se hubiere cometido. Esto es lo que el gobierno ha encontrado digno de reprensión en el periodista; y aun cuando el Sr. Provisor en su oficio del 22 se empeña en probar, que lo dicho en el núm. 63 del referido periódico contra los jesuitas, es un ataque directo a la religion, jamas se ha podido persuadir de la verdad de este aserto, y mucho menos al ver las pruebas que en él presenta el Sr. Provisor.

El gobierno solo ha visto en los núms. 63 y 64 del periódico titulado *Verdad sin Rodeos*, hablar de las personas de los regulares de la compañía; y en el último, que es un extracto del Condor de Bolivia, citar dos escritores jesuitas en abono de lo que dicen, y como extracto de ellos, presentar al público los males que causaron, para prevenir los que puedan causar en lo venidero: este es un hecho que solo debió contestarse, probando lo contrario, y no fulminando censuras, al modo que la inquisicion obraba en los tiempos horribles del despotismo,

cuando a todo hombre era negado pensar y hablar otra cosa, que lo que se quería se pensase y hablase: la ilustración que ha sucedido, dictó la ley de 24 de Marzo de 1813, y el reglamento de imprenta de 1817 que se miran con desprecio en el oficio de contestación de 22 de Marzo que pasó el Sr. Provisor á este gobierno. En vista de ellos, es que únicamente ha podido y debido obrar; mas el Sr. Provisor quiere hacer entender, que se ha atacado un dogma. ¿Es acaso tal la moralidad y conducta de los jesuitas?

Para poder salir de este embarazo, concreta á los jesuitas con su instituto, y con el Papa Pio VII que los hizo revivir. Con respecto, á lo primero, dice que *los medianamente ilustrados saben, que entre los puntos de disciplina y buenas costumbres, la aprobacion de un instituto religioso, es uno de los que mas se acercan al dogma*. La doctrina es peregrina; pues que hasta ahora ningun autor, aun de los mas curiales, se ha atrevido á opinar, que el romano pontífice tenga facultad para decidir en materias dogmáticas. Todo el mundo ilustrado sabe, que el gobierno eclesiástico no es monárquico; y que por consiguiente, la facultad de decidir y legislar, no le es característica. Esta atribucion, que es segun todos los autores católicos peculiar al cuerpo legislativo, ó concilios, de ningun modo puede pertenecer, ni ha pertenecido jamas al poder ejecutivo que es el Papa, á quien solo es dado declarar, promulgar, y mandar ejecutar las determinaciones conciliares, ó cuando mas, explicar algunas cosas dudosas sobre ellas. En su consecuencia, jamas ha creído el gobierno que un tal aserto pueda producirse sin innovacion en el mismo dogma católico, y el que las mismas leyes lo obligan á contradecir. Para probar lo segundo dice, que *ataca de un modo el mas horrible y escandaloso al breve de la suprema cabeza de la iglesia de 7 de Agosto de 1814, en que hace revivir, y de nuevo aprueba, con toda solemnidad, el instituto de la Compañia de Jesus*.

Para poder convencerse de esta verdad, ha registrado atentamente el gobierno, el referido número 63 del periódico, y no encuentra otra cosa, que expresiones contra los individuos de la compañía, sin hacer la menor mencion del segundo autor de ella. ¿Cual lógica podrá sufrir una consecuencia de esta naturaleza? Hay católicos malos: luego su religion es mala: su autor es un perverso. En el concepto del Sr. Provisor, ¿será buena esta dialéctica? O por que el origen de la religion católica es del mismo Jesuista; no cree el Sr. Provisor que haya católicos malos? Pero sus censuras prueban lo contrario, y ellas son dirigidas contra católicos, apostólicos romanos, sin que hieran en lo mas mínimo al Verbo encarnado su autor.

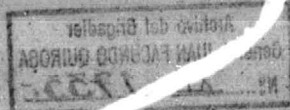
El empeño del Sr. Provisor en dogmatizar el instituto jesuítico, le hace decir, que *la aprobacion de este instituto de la compañía hicieron los sumos pontífices Paulo III, Julio III, Paulo IV, y el Santo Concilio de Trento*. Aun cuando esta aprobacion por el Concilio de Trento, en materias de disciplina, nada mas importaria, que lo que por ley le es debido: apesar de eso, el gobierno está convencido de la nulidad de esta prueba, y ha creído de su deber hablar al Sr. Provisor con las terminantes expresiones del Papa Clemente XIV en su bula de estincion, quien al número 24 dice: "entre otras cosas quisimos in-



“dagar que fundamento tiene la opinion divulgada entre muchísimos, “de que la orden de los clérigos de la compañía de Jesus, en cierto “modo fue aprobada y confirmada por el Concilio de Trento, y he- “mos hallado, que no se trató de ella en el citado concilio, sino para “exceptuar la del decreto general, por el cual se dispuso en cuanto á “las demas órdenes regulares, que concluido el tiempo del noviciado, los “novicios que fuesen hallados idoneos, se admitiesen á la profesion, ó se “echasen del monasterio”

El gobierno podria dar por concluido este asunto, cuando hasta la evidencia ha probado la nulidad, é injusticia de una censura fulminada solo por imaginaciones, conceptos abstractos é ilaciones ideales, como todo resulta del contesto literal del periódico, y de cuanto se ha dicho en el oficio de 15 y presente; mas el gobierno quiere suponer por un momento, que todas las suposiciones que hace el Sr. Provisor á este respecto, existan de hecho, en cuyo caso aun tampoco tendria lugar la censura, porque como ya se dijo otra vez, no por una autoridad sacada de un despreciable manuscrito sin firma, sino del legítimo consejo extraordinario de Castilla, celebrado en 30 de Abril de 1761, tan auténtico como todos los demas de su clase. El instituto de la compañía, fue caracterizado en él por contrario al derecho natural, á virtud de la privacion de defensa que prescribe á los súbditos de la compañía, y á la esclavitud de sus entendimientos: al divino por estar privada entre estos regulares la correccion fraterna, y por ordenarse la revelacion del secreto de la penitencia, á los superiores: al canónico por estar conferida á los generales de ella, la facultad de elegir y nombrar todos los empleos á su arbitrio, y por las excepciones exorbitantes de la jurisdiccion episcopal: finalmente del derecho real, por impedirseles por ley á los súbditos los recursos de proteccion contra los superiores, en cuyo caso aun cree el gobierno que seria, no solamente injusta la censura cuestionada, sino que el contexto de 22 de Marzo del Sr. Provisor, pone mas de manifiesto el ataque directo que la autoridad eclesiástica hace á la primera autoridad del pais, y á las leyes.

Para probar la legitimidad de la censura, solo se traen á colacion en el referido oficio del 22, la bula de Pio VII de 7 de Agosto de 1814, la de Gregorio XIII de 8 de Junio de 1584, y la de Clemente XIII de 8 de Enero de 1764, prescindiendo de que todo el mundo ilustrado sabe que á virtud de la bula de estincion de Clemente XIV, quedaron nulas y sin efecto todas las bulas que se habian dictado en favor de los jesuitas, y que para adquirir nuevo vigor se necesita una especial declaracion, de que aun no ha hecho mérito el Sr. Provisor. Semejantes citas, en cualquier estado son un ataque directo que se hace contra las regalías del patronato, por cuya razon debe creerse el Sr. Provisor incurso, no solamente en ellas, sino tambien en el art. 9 de la cedula de 2 de Abril de 1787 que se halla en vigencia por no haber sido derogada por el código nacional. ¿Ignora el Sr. Provisor que segun todo el tit. 9 del lib. 1. de la recopilacion para las indias, á virtud del patronato que reside en la potestad secular, ninguna bula ni breve pontificio puede tener el menor valor, obligar ni citarse por persona ninguna en calidad de ley, sin el previo requisito del exequatur ó pase n-



cional? Ignora, que por las mismas está mandado se recojan todas las de esta clase que se hagan correr subrepticamente sin esta precialidad? Y si las que ha citado en su oficio no la tienen, por que en contradicción con las leyes, las cita el Sr. Provisor en calidad de tales?

El gobierno no por católico debe permitir á la autoridad eclesiástica hacer avances fuera de sus límites como le está ordenado por la ley 59, tit. 4, lib. 2 de la Rec. de Castilla, y sobre lo que se daban instrucciones particulares á los virreyes por la corte de España, como lo acredita el Solorzano parte y lib. 4, cap. 2, núm. 6, y las leyes 1, tit. 3, lib. 1 y 62, art. 2 del mismo, tit. 4, y lib. 2 de la recopilación de Castilla. En su consecuencia cree el gobierno de su deber incitar al Sr. Provisor en uso de sus atribuciones á que nivele su conducta á las leyes, no haciendo entender tienen la menor fuerza, bulas expedidas sin el preciso requisito del pase nacional; pues que en este caso ninguna obligación pueden imponer como lo enseñan Frazó tcm. 1, cap. 229, núm. 15, y el Solorzano *de jure indiarum* lib. 3, pág. 906, cap. 25 desde el núm. 42, y sobre lo que puede ver el Sr. Provisor las terminantes decisiones apostólicas que trae el Salgado en la parte 1, cap. 2, pág. 36, de retención de bulas, y la obra de regia protección parte 3, cap. 10 núm. 10, advirtiendo, que de la intervencion del exequatur ó pase nacional, no estan esculpidos los decretos dogmáticos, y doctrinales; aunque por distintos principios, como dictaminó el colegio de abogados de Madrid al Sr. Carlos III. vitando en su confirmacion las doctrinas del Sr. Salcedo, Ramos del Manzano, y el Ilmo. obispo Pedro de la Marca. Y siendo esto tan notorio, cual es la fuerza de las bulas citadas? Y si estas no la tienen, cual será la de la censura fulminada á virtud de ellas?

A virtud de esto es, que puede una nación, una provincia, ó una ciudad, resistir la fundacion de uno ó mas conventos de regulares en su territorio, sin que hasta ahora haya habido uno solo, que caracterice este acto de herético, ni opuesto á las bulas y determinaciones pontificias; pues que estos actos propios, y peculiares del patronato, ó de la autoridad civil, jamas pueden sugetarse á la censura eclesiástica: son atribuciones muy especiales, pertenecientes solo á las *mayorías* de la soberanía, que detallan las leyes de partida, y que jamas han tenido otro origen que en ella misma.

El gobernador que suscribe saluda al Sr. Provisor con su acostumbrada consideracion.—*Juan Bautista Bustos, Juan Pablo Bulnes, Sr. Provisor y Gobernador del chiapado.*

CORDOBA:

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD.

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
Nº XI-1733-